



Filosofía política y feminismo : entrevista a Rosa Sandra Harding

Autor:
Domínguez Mon, Ana

Revista
Mora

2003/2004, N° 9 y 10, pp. 105-112



Artículo



Filosofía política y feminismo.

Entrevista a Sandra Harding

Ana Domínguez Mon*¹



En una tarde calurosa de junio de 2002, entrevisté a Sandra Harding quien, gentilmente, accedió a conversar conmigo en los jardines de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Sandra Harding es profesora del Departamento de Educación y de Estudios de Mujeres en la Universidad de California en Los Ángeles desde 1996. Filósofa de formación, enseñó en la Universidad de Delaware durante dos décadas antes de ingresar en la UCLA. Dirige el Centro para el Estudio de las Mujeres en esa universidad desde hace casi cinco años y, actualmente, es coeditora, junto con Kathryn Norberg, de Signs: Journal of Women in Culture and Society, la revista académica feminista más prestigiosa en los Estados Unidos. Es autora de diez libros y numerosos artículos en revistas especializadas; entre los títulos más conocidos, podemos mencionar: The Science Question in Feminism (1986); Whose Science? Whose Knowledge?; The Racial Economy of Science: Toward a Democratic Future (1993); Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms and Epistemologies (1998); Decentering the Center: Philosophy for a Multicultural, Postcolonial,

and Feminist World (Hypatia Book), Uma Narayan (ed) Sandra Harding (ed), 2000.

Al comienzo de la entrevista, Sandra Harding quiso aclarar su punto de vista acerca de una de las preguntas sugeridas por correo electrónico, en la que yo le pedía que comentara su experiencia en la articulación de su actividad académica con su participación en movimientos sociales...

— Leí su mensaje nuevamente e imagino que la forma de vida académica en los EEUU y Latinoamérica es diferente. Cuando leía las palabras “activista”, “feminista”, “militante en movimientos sociales locales” pensaba que en realidad soy una filósofa que trabajo en Ciencia y entonces me pregunté si iba a entrevistar a la persona correcta. Es diferente el ambiente político académico y lo que hacemos aquí. Eso no impide que muchas de nosotras trabajemos en colaboración con sindicatos y en políticas laborales pero no es lo común. Aunque debo reconocer que trabajando desde la universidad discutimos políticas, ese no es nuestro objetivo. Creo que ahí radica la diferencia de la que le hablaba.

* Antropóloga, Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, investigadora en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

¹ Agradezco la colaboración que Luz Weksler me brindó en la desgrabación y traducción de la entrevista y la colaboración de Silvana Daszuk en la edición del texto. La lectura y los comentarios sobre teoría feminista en ciencia y tecnología de Diana Maffia, favorecieron un uso más fluido de los conceptos de la filosofía política feminista que desarrolla la autora. En las notas a pie de página he incluido referencias bibliográficas y citas de Sandra Harding como de otras autoras feministas a fin de familiarizar a las/los lectoras/es con los conceptos mencionados en el transcurso de la entrevista.

Su actividad académica en UCLA

—Nos gustaría conocer un poco más sobre su participación académica en UCLA y sobre los programas en los que está trabajando actualmente.

— Soy profesora en los estudios de posgrado en UCLA, en el Departamento de Educación, y la otra mitad de mi tiempo académico la dedico a la coedición de *Signs* que, como usted sabe, es una publicación que ya tiene muchos años y, en algún sentido, es una de las más audaces entre las revistas del medio y que tratamos de mantener actualizada. La coordinación de *Signs* rota cada cinco años y tiene sede en las instituciones en las que están las editoras. En este momento, estoy en mi tercer año y comparto esta dirección con Kee Norberg, del Departamento de Historia de UCLA. Nosotras dos ya habíamos tenido otros puestos administrativos en el Programa de Estudio en el Centro de Estudios de Mujeres, de tal forma que ya nos conocíamos y conocíamos a las demás investigadoras y al ambiente intelectual de UCLA. Así que tenemos un grupo de editores asociados conformado por treinta investigadores. Casi veinte de ellas son investigadoras feministas de UCLA y cuatro internacionales, venidas desde Europa, la India y África, particularmente bien ubicadas para proveer información variada a la revista. Actualmente está visitándonos dos investigadoras indias: Bina Agarwal, que es economista y Swasti Mitter que vive en Gran Bretaña, también economista y que trabaja en tecnología y el cambio tecnológico; una socióloga nigeriana, Oyeronke Oyewumi, que trabaja en sociología africana y luego se volcó a la antropología, pero aquí está haciendo básicamente sociología y

teoría feminista. Éste es el grupo internacional que investiga en el Centro. También tenemos contactos con investigadores de las distintas sedes de la Universidad de California: Santa Bárbara, Southern California, Irvine, Riverside, que regularmente nos visitan y realizan aportes. Mi trabajo en el *campus* se distribuye, entonces, en dos grandes ámbitos. La mitad del tiempo, enseño en los cursos de posgrado de la Escuela de Educación y en los cursos de grado del área de filosofía y de los Estudios de Mujeres. En todos estos cursos dicto teoría feminista y teoría poscolonial, así como métodos y metodología. La otra mitad del tiempo la dedico a la edición de la revista.

Ciencia y feminismo

— Hace veinticinco años que comencé a trabajar en ciencia feminista y epistemología; en 1986, publiqué el libro *La cuestión de la ciencia en el Feminismo*.² Actualmente, tengo publicados tres libros de mi autoría y siete de la colección de *papers* de ciencia feminista y epistemología, de los que soy editora. El último de los de esa colección, por ejemplo, se titula *¿Es multicultural la ciencia?*³ y se ocupa del feminismo multicultural en el poscolonialismo, desde la perspectiva de la epistemología. Analiza cómo los significados ligados a la cultura occidental y los producidos en otros contextos pueden ser diametralmente opuestos. Podemos caracterizar todos estos conocimientos como *conocimientos locales*⁴. Sucede que, en mis primeros libros, trabajé solamente las

² *The Science Question in Feminism*. Cornell University Press, 1986. Hay una edición de la misma universidad de 1990.

³ *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms and Epistemologies*. Bloomington and Indianápolis: Indiana University Press, cop. 1998.

⁴ "El sistema de conocimientos locales es un conjunto de conocimientos generados y transmitidos por comunidades a través del tiempo, que se producen según las habilidades que desarrollan hombres y mujeres de esas comunidades y sus correspondientes conocimientos, en respuesta a los roles asignados social y biológicamente, lo que crea un sistema de conocimientos específicos relacionados con las condiciones, las necesidades y las prioridades locales". En: *The Gender Dimension of Science and Technology*, World Science Report, 1996:9.

perspectivas feministas de las mujeres blancas del Norte⁵.

—¿Por qué una perspectiva feminista de las mujeres blancas?

— En uno de mis primeros libros hay un capítulo destinado a la perspectiva africana acerca del mismo asunto; es decir, estuve pensando en esta cuestión antes que otros autores. Pero, podría decir que la discusión en su conjunto se dio a finales de la década de los ochenta, cuando hubo toda una discusión en inglés, que luego siguió en francés, en español y en portugués. En ese momento, no aceptábamos que pudiera desarrollarse esta perspectiva. Pero ahora se ha construido un campo de estudios de ciencias poscoloniales, y esto se pensó a partir de 1992, cuando se cumplieron los quinientos años de la llegada de Colón a América. Hubo muchos textos que repensaron el viaje y sus consecuencias. Se investigó por ejemplo, la relación entre el desarrollo de la ciencia moderna en Europa y los viajes del descubrimiento. ¿Cómo se relaciona una cosa con la otra? Se discutió acerca de que la ciencia moderna no hubiera tenido el desarrollo que tuvo sin la conquista y sin la percepción del sistema de conocimientos de otras culturas. Por ejemplo, para que las expediciones pudieran navegar al sur del Ecuador, fue necesario el conocimiento de otros sistemas culturales y el dominio de la astronomía del hemisferio sur, así como también fueron necesarios conocimientos de la geología y de la geografía de América, porque venían a extraer la plata y el oro para llevarlos a Europa. Comencé a trabajar con investigadores europeos y también de otras partes del mundo desde aquí, a fines de los años ochenta, tal vez un poco antes, pero recién lo descubrí alrededor de esa fecha.



Conquista, ciencia y género

— ¿Cómo vincula estas ideas con la cuestión de género?

— Esta cuestión todavía está en proceso de investigación, pero diría que se vinculan, básicamente, a través de la figura del conquistador en América: la figura del conquistador y del explorador, que también es la figura del científico, el lenguaje es el mismo. El viaje del descubrimiento, la conquista de la naturaleza..., hay toda una suerte de imaginario masculino; esa es una línea de trabajo. Por otro lado, hubo obviamente relatos falsos provistos tanto desde la historia convencional como por los historiadores marxistas. De ese tipo de correcciones da cuenta María Mies, ¿la conoce? Probablemente conozca su trabajo, es una socióloga alemana que, junto con otros investigadores, sostiene que los relatos marxistas clásicos están

⁵ Las diferentes perspectivas se exponen con mayor desarrollo en la obra publicada en 1998.

⁶ María Mies es una socióloga feminista marxista alemana, profesora de Sociología en la Fachhochschule de Colonia, Alemania, hasta 1993. Se la conoce por renovar la teoría del patriarcado capitalista. Se posiciona desde una perspectiva del feminismo de la diferencia y reconoce las determinaciones de las mujeres del Tercer Mundo. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*, Londres, Zed Books Ltd., 1998, publicada por primera vez en 1986, es la obra en la que profundiza su tesis acerca de la invisibilidad del trabajo femenino, desarrollado en los 70s para India.

equivocados porque siempre existió la acumulación primitiva dentro de los desarrollos y en esos relatos no se incluye el trabajo femenino. Las mujeres son parte del relato de la ciencia y la tecnología. Por eso estoy tratando de vincular estos relatos en dos líneas: lo que realmente les pasó a las mujeres en estos encuentros y lo que se entiende por propiedad en la conquista, que ha conformado un conjunto de conceptos vinculados a la propiedad.

La epistemología de la teoría del punto de vista

— ¿En qué consiste la epistemología feminista que usted desarrolla?

— Por un lado, un elemento principal desde mis primeros trabajos es la *Teoría del punto de vista* (*Standpoint Theory*). *Epistemología del punto de vista*. Comencé a trabajar el *punto de vista* desde la epistemología en 1986, y he continuado incansablemente con ese tópico, que permanece en la más amplia epistemología feminista. Vuelvo una y otra vez a él y me pregunto ¿por qué esta teoría, esta epistemología feminista persiste? Considero que la gente la detesta y la ama al mismo tiempo, es un fenómeno fascinante. Por eso he editado una colección de *papers* acerca de la *Teoría del punto de vista* que aparecerá en el 2003; se va a llamar *Antología del punto de vista* (*Standpoint Reader*).

— ¿Cuál sería el punto de vista femenino?

— No es un problema de punto de vista femenino sino de sus determinaciones, no hay otra posibilidad. Es que las mujeres han podido organizar el



conocimiento de manera diferente. Para ver desde la óptica del dominado se requiere de un sujeto que se vuelva consciente de su propio lugar en la Historia. En este sentido, es necesario considerar no sólo lo que las mujeres dicen del mundo, aunque esto es muy importante, sino lo que llegan a decir una vez que se han organizado, por ejemplo, en la lucha feminista. Y ellas dicen muchas cosas, como sucede, por ejemplo en la bibliografía feminista que se ha desarrollado en sociología y en ciencia política. Creo que es un tema controversial porque tiene que ver con las fobias al feminismo, el poscolonialismo, también, por supuesto, con cuestiones de género; pero, en definitiva se trata de que la investigación es, en sí, un contrato colonial, y de que la relación entre el observador y el observado es también de tipo colonial. Esto es un modo de tratar de invertir el punto de vista⁷, lo cual no implica renunciar al análisis técnico ni a la urgencia crítica, y considero que esto es posible.

⁷ Se denomina *Standpoint Theory* un lugar desde donde se ve al mundo y que determina lo que se focaliza en él así como lo que queda oculto. Las teóricas feministas que aplican la Teoría del Punto de Vista, sostienen que las desigualdades sociales generan relatos distintivos de la naturaleza y de las relaciones sociales.

⁸ De acuerdo con la teoría desarrollada por Harding, la perspectiva de los menos poderosos puede proveer una mirada de mayor objetividad que la perspectiva de los más poderosos. A esta perspectiva la llama *objetividad fuerte* (*strong objectivity*) y la opone a la *objetividad débil* (*weak objectivity*), que es la característica del conocimiento generado por los grupos dominantes.

Positivismos y ciencia

—¿Por qué es tan controversial?

— Por la fuerte incidencia del positivismo.⁹ En el discurso de las Ciencias Sociales, en los Estados Unidos, hay dos alternativas al positivismo: una es el marxismo, muy marginal en el discurso estadounidense. El marxismo se olvidó del punto del proletariado. El hecho de que la *Teoría del punto de vista* se apoye en el marxismo es en sí mismo controversial: Lukács renunció al punto de vista del proletariado porque no pudo arrancarlo de la noción de conciencia de masas. Es decir, creo que hay un conjunto de problemas que el marxismo no pudo resolver. Sin embargo, la teoría feminista, que es la segunda alternativa al positivismo, fue muy consciente de ello. De modo que el marxismo, me refiero a una parte, no a todo, tiene una visión alternativa, lo que yo llamo el *interpretacionismo* (*interpretationism*), que tiene por objeto lo nativo, lo propio, y sin lo cual no es crítico. Esta segunda alternativa intenta no tomar las viejas prácticas marxistas. La alternativa al positivismo fue, desde mi parecer, el *interpretacionismo*. Rechazan el positivismo, pero lo rechazan abiertamente, sin caer en lo que se conoce como perspectiva etnográfica. La etnografía es valiosa, pero no es de lo que trata la *Teoría del punto de vista*. En realidad necesitamos etnografías de las mujeres en Marx y de las mujeres fuera de los estudios marxistas, necesitamos profundizar en los procesos conceptuales, en las relaciones de poder en el lenguaje...

—En ese sentido, se han realizado muchos trabajos que analizaron la producción del conocimiento médico acerca del cuerpo femenino...

—He tomado como ejemplo la práctica médica, por caso, las experiencias de las mujeres frente al dolor o frente a la industria farmacéutica y con relación a la investigación médica.

Investigación y financiamiento

— Hace unas semanas se realizó, aquí en los Estados Unidos, una mesa redonda de Centros de Estudios de las Mujeres de Universidades.¹⁰ Me llamó poderosamente la atención que en el país exista gran cantidad de fondos para la investigación en salud de las mujeres...

— En los Estados Unidos, el trabajo de las mujeres fue determinante para alcanzar este triunfo. Cambiaron el modo cómo los médicos se relacionan con las pacientes, obtuvieron más recursos financieros para investigar en el tema salud de las mujeres. Si lee los diarios estadounidenses, podrá ver todos los artículos que se publican acerca de hormonas o el cáncer mamario y otro tipo de temas relacionados con las mujeres. En los últimos diez años se destinó mucho dinero para estas investigaciones. Esta es una de las áreas en las que el trabajo de las feministas ha sido más efectivo. ¿Y por qué se destina mucho dinero...? Porque no se conocen realmente los efectos de ciertas prácticas en los cuerpos de las mujeres, ni de

⁹ El feminismo positivista refleja aquellas aproximaciones usadas por la ciencia "tradicional": intenta presentar los datos objetivamente, separando al observador del objeto percibido, buscando leyes universales y aceptando una representación aporética del lenguaje con la realidad.

¹⁰ Me refiero a la mesa redonda con las Directoras de los Centros de Investigación en Mujer, Género y Sexualidad, en la que participaron Temma Kaplan, Janice Monk, Ellen Rooney y Judith Vichniac. En el encuentro, que se realizó el 20 de mayo de 2002 en el Centro para el Estudio de las Mujeres en UCLA, se discutió la agenda actual de los recursos financieros en investigación y becas en las universidades estadounidenses.

todos los estudios que se han venido realizando en el pasado, generalmente, en mujeres de escasos recursos. Los primeros trabajos se preocuparon por la salud reproductiva, pero no acerca de las consecuencias mentales.

—*Con una falta absoluta de interés por sus decisiones...*

—Bueno, ese fue el modo como ocurría cuando se iniciaron los estudios sobre la salud de las mujeres. En la segunda ola de los estudios de mujeres, a principios de los años setenta, hubo una generación que se basó en los trabajos de Adele Clarke, que es una socióloga que trabaja en temas de salud reproductiva en la Universidad San Francisco State.¹¹ Sus trabajos sobre la salud de las mujeres han sido muy buenos, han ingresado en grupos de discusión de nivel federal, en los debates médicos. Ella pensó, incluso, en las consecuencias del uso de determinadas drogas que se administraban a mujeres, e insistía en que fueran las mujeres mismas, como representantes de los grupos sobre los que se iba a prescribir, quienes opinaran sobre las drogas. Como puede observar, se ha hecho mucho desde ese campo que, por otro lado, yo no he abordado específicamente.

—*Volvamos entonces a su producción en ciencia.*

—Correcto. Le comentaba antes que, actualmente, estoy terminando la *Antología del punto de vista*, otro tema de epistemología en el que estoy trabajando, y que se trata de una colección de *papers* cuyo título será *Un mundo de ciencias (A World of Sciences)* o algo similar. Esta antología se centra en cómo pensar el *conocimiento local*, por supuesto, hay muchos y diferentes modos de hacerlo: como

conocimiento indígena, como conocimiento local, como etnociencia y muchos más.

El trabajo político académico

—Quería mencionarle, además, una colección de la que no le hablé y que considero muy importante. Se trata de una colección de ensayos originales y artículos que ya habían sido publicados y que organicé como texto de enseñanza en 1987. Este trabajo colaboró en modificar el modo de enseñar metodología feminista y, ¡no puedo creerlo!, todavía están en vigencia. Es un ensayo de ciencias sociales que se llamó *Feminismo y Metodología* escrito en 1987¹², fue un libro pequeño, que reúne diez o doce ensayos. Intenté tomar por lo menos uno de cada ciencia social para responder a la pregunta acerca de si el feminismo tiene una metodología distintiva. Traté de seleccionar temas que fueran fascinantes para los alumnos de grado. Incluye, por ejemplo, textos escritos por economistas acerca del costo en tiempo: qué significa tener a un hombre en la casa ocho horas diarias, se evalúan todas las variables posibles (que la mujer trabaje, si hay chicos en la casa...). Se reunieron *papers* que, desde diversas perspectivas, tratan un conjunto de temas políticamente controversiales no sólo desde los estudios de mujeres sino desde la metodología, la ciencia política, las ciencias sociales... Fue muy esclarecedor y vinculó los conocimientos feministas con distintas cuestiones metodológicas dentro de las Ciencias Sociales. Es en este sentido que me referí antes al trabajo político que realicé en mi actividad académica en docencia.

¹¹ Algunos de los trabajos de Adele Clarke sobre estos temas son: «Human Research Materials As Contested Objects: Problematics of Subjects Who Speak», en *Doing Cultural Studies of Science, Technology and Medicine*, Roddey Reid y Sharon Traweek (eds.), Nueva York, Routledge, 1999; «Maverick Reproductive Scientists and the Production of Contraceptives c1915-2000», en *Localizing and Globalizing Reproductive Technologies*, Anne Saetnan, Nelly Oudshoorn y Marta Kirejczyk (eds.), Columbia, Ohio State University Press, 1999.

¹² Sandra Harding (ed), *Feminism and Methodology*, Indiana, University Press, 1987.

Raza, género y conocimientos locales

— Otro libro de esa colección es una compilación de 1993 titulada *Economía racial de la ciencia*,¹³ que miró la relación entre raza y ciencia. Ahí tenemos otro conjunto de temas. En algunas áreas, existen libros acerca del desarrollo, de las razas y del medio ambiente, acerca del abuso de la tecnología médica y el tema del racismo aparece. Pero no había un libro que cubriera todo el espectro. Si se piensa que, en los Estados Unidos, la mitad de los estudiantes de grado de metodología tiene entre 17 y 18 años,¹⁴ (en América Latina y Europa es diferente), y que el día de mañana ellos van a ocupar puestos gerenciales medios y docentes, es importante que para entonces hayan estado en contacto con todas estas cuestiones. Luego está el *sistema de conocimiento local* (*local knowledge system*), que es el segundo grupo de proyectos en marcha. En él abordo temas relacionados con los sistemas de conocimiento de culturas en diferentes grupos raciales.

Ciencia, liberalismo y neoliberalismo

— Otro proyecto vincula ciencia y liberalismo. La ciencia moderna posee un conjunto de presupuestos liberales pero, en la práctica científica, nunca se examina al liberalismo, que vendría a ser una cuña entre la filosofía de la ciencia y el sobredimensionamiento de la filosofía política. A su vez, las clases políticas liberales no prestan atención a la ciencia y la tecnología. Por ejemplo, en la colección *Difference and Democracy* editada hace cinco o seis años por Seyla Benhabib,¹⁵ una colección extraordinaria escrita por gente de izquierda, feministas, filósofas políticas, ni uno solo de los



autores mencionó la palabra *tecnología*. ¿Cómo puede visualizarse un mundo democrático sin visualizar la tecnología? Y, por otro lado, si bien la práctica científica de derecha a veces estudia la formación del Estado en el pasado, rara vez, diría que nunca, estudia el liberalismo, el neoliberalismo. ¿Cómo puede haber un movimiento social progresista que pretenda democratizar la ciencia pero que no se comprometa con el estudio de la práctica del liberalismo?

— ¿En qué consiste su crítica al neoliberalismo?

— Estoy interesada en cómo el neoliberalismo mantiene al mundo seguro para el capitalismo. Esto aparece en la filosofía de la ciencia. La corriente central en la filosofía de la ciencia, está interesada en mantener las cosas de modo tal que no cambien mayormente y terminen en el mismo proyecto: mantener el mundo seguro para el capitalismo. Entonces, lo que a mí me importa es examinar los vínculos entre el neoliberalismo y la filosofía política por un lado, y el neoliberalismo, la filosofía política y la importancia del individuo por el otro, ya que los individuos hacen la diferencia. En la práctica, el foco está puesto en el rechazo a aquello centrado en la diferencia misma: las diferencias no pueden ser disueltas ni toleradas. Me interesa ver cómo la filosofía ayuda a expandir las nociones de la práctica científica neoliberal, porque la ciencia moderna está implicada en el sobredimensionamiento de las nociones que

¹³ *The Racial Economy of Science: Toward a Democratic Future (Race, Gender and Science)*, Indiana University Press, oct.1993.

¹⁴ Se refiere a los cursos de metodología que dicta en el Departamento de Educación y que están destinados a alumnos de sociología, ciencias políticas, docencia y carreras de menor duración.

¹⁵ Seyla Benhabib (ed.) *Democracy and Difference: Changing Boundaries of the Political*, Princeton Univ. Press, 1996 .

tienen los filósofos y cómo manejamos en esto también es política. El neoliberalismo expande determinadas nociones de ciencia y así continúan vigentes las mismas formas en la enseñanza de la ciencia moderna.

Multiculturalismo y conocimientos locales

— *¿Cómo vincular los estudios de género, el multiculturalismo, conocimiento local, con la crítica a la ciencia positiva?*

— El problema es que aquí, en los Estados Unidos, dominan los estudios liberales positivistas. Las organizaciones internacionales tomaron conocimiento de esta situación y hubo quienes nos invitaron a reflexionar. Y eso se luego transformó en un documento sobre tecnología y desarrollo publicado por UNESCO en 1996¹⁶ (se imprimió ese capítulo como parte de lo trabajado para Beijing en 1995). Allí reunimos programas de ciencia de distintas partes del mundo, vinculamos cuestiones de mujeres, ciencia y tecnología, vimos situaciones de discriminación a las mujeres en los laboratorios y otros ámbitos de trabajo. Intentamos reflexionar acerca de la relación entre ciencia y tecnología con mujeres de todas partes del mundo para reunir sus trabajos. Imagine que no teníamos idea de lo que se estaba haciendo en ese campo... ¡Vincular problemas de ciencia y tecnología con mujeres de todo el mundo! Encomendamos capítulos especiales a diferentes colaboradoras de Asia y África, y contamos con los recursos de UNESCO. También relacionamos el analfabetismo femenino en los países en desarrollo con el *conocimiento local* que aparece en la vida de muchas mujeres científicas, por ejemplo, ¿de qué naturaleza hablan las mujeres cuando hacen ciencia?, ¿de qué no hablan las mujeres...? Es decir, poder reconocer los sistemas de conocimiento locales, donde existan, y la naturaleza específica de las relaciones de género como una fuente de conocimiento para la ciencia moderna y la tecnología.

Su práctica política: la enseñanza de filosofía feminista

— *Viendo el campo de problemas en los que usted investiga, me pregunto por qué escogió trabajar en la Escuela de Educación y no en el Departamento de Filosofía.*

— En la tradición británica y estadounidense, la filosofía es muy acotada a la filosofía analítica, en tanto que el feminismo se ha desarrollado más en el campo de la filosofía política. En filosofía se da una discusión más abstracta. Hace ya veinticinco años que estoy en Educación con alumnos de posgrado y para mí eso es muy bueno, porque estoy en contacto con gente de sociología, de varias disciplinas... Por lo que me siento muy feliz de dar clases en el Departamento de Educación enseñando no a estudiantes de Educación, sino a estudiantes de otras disciplinas. Otra cosa es el trabajo con los estudiantes graduados que vienen al Centro de Estudios de Mujeres, desde distintas partes del mundo, para hacer su doctorado. No estoy interesada en dar clases de filosofía, sino enseñar filosofía feminista.

La larga conversación con Sandra Harding llegaba a su fin en los jardines de la Escuela de Ciencias Políticas. Su interés manifiesto por mostrarme su trabajo y la gentileza con que me acompañó a través de los temas específicos de ciencia y tecnología evidenciaron por qué es probable que continúe liderando la coedición de *Signs* en el próximo período. Hacia el final de la entrevista, pude volver con otra mirada a la contundencia con que respondió a mi pregunta inicial, acerca de que la práctica académica y la inserción en movimientos sociales gremiales no se vinculaban en la tradición estadounidense. Entonces, finalizada la charla comprendí con más claridad que su práctica feminista académica, tanto en la enseñanza como en la producción intelectual, tenían, sin lugar a dudas, motivaciones de orden político.

¹⁶

Harding, Sandra and Elizabeth MacGregor, *The Gender Dimension of Science and Technology, World Science Report*, 1996.